

Prensa y memoria: una mirada desde lo local

María Lorena Montero

Universidad Nacional del Sur

lorenamonter@gmail.com

La historia de la dictadura ha dado lugar a un mercado de memorias en pugna. El retorno al pasado se produjo/produce, en cada caso, a la luz de los intereses, expectativas y demandas de los sucesivos presentes. Este pasado en conflicto, en realidad no pasó, ningún intento de cerrarlo logró alejarlo de las arenas, siempre movedizas, de la política. De este modo, la reflexión acerca de las diversas (re) apropiaciones de lo ocurrido nos devuelve la imagen de un teatro con múltiples protagonistas, en el que cada actor ha tenido su momento de aparición en escena para interpretar un rol diferente frente la mirada de los otros (espectadores, críticos, competidores, aliados). En el desarrollo de la trama, el elenco ha ido alternándose, la intensidad de los aplausos de un auditorio cambiante ha convertido a los actores principales en secundarios, a los directores en acomodadores y a los dueños del teatro en simples espectadores de una función que nunca hubieran acogido.

Ahora bien, ¿este teatro/escenario de memorias no es acaso una entidad que sólo puede ser pensada en plural?; ¿cuando los actores salen de gira son exactamente los mismos?; ¿no existen, quizás, auténticos histriones de aldea que se atreven a buscar aplausos más allá de los límites de sus comarcas?; ¿el pequeño teatro comunal puede crear una comedia/tragedia propia?; ¿estamos hablando de un teatro ambulante o tal vez se trate de una multiplicidad de pequeñas compañías desperdigadas que recitan una historia parecida pero no tanto?. En suma: ¿es posible hablar de memorias locales con un peso específico propio capaces de instalar diferencias sustantivas respecto de los contenidos, ritmos y formas que han asumido esas mismas narrativas a nivel nacional?.

Los interrogantes formulados remiten al problema de la dimensión local de las memorias. En esta ponencia pretendo reflexionar sobre las memorias locales y la prensa y en tal sentido mi propósito es analizar las disputas por el pasado reciente que trasunta el campo periodístico bahiense entre 1976 y el presente.

Las memorias que surcan la sociedad bahiense responden a los intereses de diversos actores que pugnan para imponer su propia visión de los acontecimientos. Síntomas del horror vivido, odios contenidos, frustraciones, historias amputadas, traumas no resueltos, reclamos desoídos, conforman una memoria colectiva polifónica. Este ámbito multiforme reconoce variados protagonistas y engloba espacios en los que el discurso conmemorativo se proyecta de forma preferente: prensa, universidades, organizaciones sindicales, organismos de derechos humanos, partidos políticos, organizaciones armadas, sectores militares, entre otros.

El presente trabajo focaliza su atención en uno de los escenarios susceptibles de ser indagados. Sin perder de vista la existencia del marco global se centrará la mirada en una de las posibles rutas de entrada al universo de las memorias, la prensa en tanto vector de luchas simbólicas constituye una vía de acceso privilegiada a los procesos de construcción de narrativas públicas sobre el pasado reciente. La selección de este tipo de fuente trae consigo dificultades de distinta naturaleza, por un lado se encuentran las inherentes al estudio de la prensa en general; y por el otro, las propias del abordaje de la prensa en el caso particular de Bahía Blanca. A continuación se intentará reflexionar sobre el segundo tipo de problemas señalados.

El estudio de la prensa bahiense en el período 1976-2007 impone la necesidad de escuchar el soliloquio de *La Nueva Provincia*¹ durante la mayor parte de la etapa - sólo a partir del año 2000 es posible confrontar la mirada de este diario con la de *Ecodías*.²

De esta forma, el campo periodístico a estudiar está constituido por publicaciones que presentan contrastes significativos, no sólo por el contenido político-ideológico de los relatos que sustentan, sino también, por los grados de visibilidad que cada una de ellas detenta en el espacio público local. Las tentativas de comparación entre dos periódicos tan disímiles como *La Nueva Provincia* y *Ecodías* puede ser objeto de cuestionamientos bien fundados, dado que una confrontación de este tipo tiene sentido en términos analíticos pero no representa un aporte significativo desde el punto de vista de la reconstrucción histórica. Cualquier intento de análisis en conjunto, puede resultar útil para ordenar el territorio de las memorias que circulan en la prensa escrita bahiense, pero en ningún caso implica que ambos registros tengan el mismo nivel de impacto en la opinión pública local y en la construcción de memorias sociales.

Si bien estamos hablando de dos publicaciones, ninguna de ellas aporta un discurso único. Más allá del aparente carácter monocorde de cada uno de los discursos, cada periódico ofrece una pluralidad de voces.

Las tramas de sentido tejidas desde las páginas de un periódico incluyen siempre otras voces, algunas de interlocutores próximos y otras de interlocutores lejanos. Esas voces pueden ser recogidas para batallarlas o exaltarlas y en tal sentido pueden ser concordantes o disonantes con la voz de la línea editorial del periódico.

La indagación acerca de la dimensión local de las memorias también conlleva la necesidad de hacer algunas precisiones sobre la relación entre dicha escala de análisis y la nacional.

Cuando se ordena el terreno de las narrativas del pasado de la violencia de los años 70 a nivel nacional pueden reconocerse al menos cuatro grandes relatos articulados por los militares, los gobiernos constitucionales, los organismos de derechos humanos y la militancia armada. Sin embargo, esta sistematización está pensada para el ámbito nacional-estatal y desconoce en buena medida las peculiaridades y ritmos de los trabajos de la memoria a nivel local, fuera de la capital del país, en áreas lejanas a ese centro, en los ámbitos rurales, fuera de los sectores medios urbanos, etc.

Por este motivo resulta lícito preguntarse: ¿El escenario bahiense se encuentra realmente poblado de memorias autoritarias, democráticas, militares, militantes, revolucionarias y reaccionarias?. Junto a este interrogante surgen otros que también deben ser repensados a la luz del caso bahiense: ¿Es válido hablar de memorias dominantes y marginales?, ¿Quién pone en marcha el mecanismo de traer el pasado al presente e intenta instalar el tema en la agenda pública local?, ¿Qué actores sustentan cada relato, con que fines y donde los proyectan?; y finalmente ¿Qué lugar ocupa la prensa bahiense como “emprendedora de la memoria”?.

La tensión entre el binomio local/nacional aparenta ser un conflicto irresoluble, frente a la idea de lo local como simple botón de muestra (estudio de caso) se nos presenta la concepción de la pequeña escala como un universo con reglas propias que no necesariamente reproduce la lógica de lo macro.

Para el universo bahiense, puede proponerse como hipótesis que la historia de las luchas por la memoria de la dictadura (de 1976 al presente) ha asumido peculiaridades en relación a este proceso simbólico a escala nacional, singularidades que se evidencia en la naturaleza de los actores involucrados, en los énfasis de los relatos, en los tiempos de dominancia de determinadas narrativas. Estos rasgos posiblemente no logran divorciarlo de lo ocurrido en la ciudad de Buenos Aires, pero tampoco pueden entenderse como una traslación mecánica y acrítica.

Para finalizar, resulta interesante hacer una última pregunta, ¿le importa a alguien la puesta en escena de unos pequeños histriones de pueblo?. La interrogación acerca por qué y para qué estudiar las disputas por el recuerdo de la dictadura expresadas en la prensa bahiense puede ser contestada de muchas maneras. En líneas muy generales puede decirse que la reflexión sobre este tema se halla justificada por la ausencia de publicaciones que traten el problema desde la perspectiva propuesta. Aunque existen trabajos que se encuadran dentro de la pretensión de reconstruir las luchas por la memoria dictatorial, los mismos se ocupan de un marco espacial distinto. La ciudad de Bahía Blanca, no ha sido objeto de estudios que se centren en el intento de arrojar luz sobre sus memorias y las luchas generadas entre quienes las construyen y reelaboran a través del tiempo.

Otra forma de responder a la pregunta es apuntando algunas ideas sobre la función del historiador frente a los “trabajos de la memoria” y los usos públicos de la Historia. En la construcción de estas narrativas sobre el pasado, los hechos son manipulados para servir a fines concretos, y en algún punto debe aceptarse esta utilización de la Historia por parte de actores situados en el espacio público con la pretensión de apropiarse de la memoria de una fecha. Lo que en ningún caso debe perderse de vista es que:

“... hay entre el historiador y el conmemorador una diferencia tanto de objetivos como de métodos. Esta oposición merece ser subrayada, tanto más cuando el conmemorador quisiera aprovechar la impersonalidad de su discurso (en efecto no habla de sí mismo) para darle un apariencia de objetividad, de verdad. Pero no es en absoluto así. La historia complica nuestro conocimiento del pasado; la conmemoración lo simplifica, puesto que su objetivo más frecuente es procuraos ídolos para venerar y enemigos para aborrecer. La primera es sacrílega, la segunda sacralizante...”³

La prensa y otros actores pueden intentar sacralizar el pasado, las memorias que construyan no pueden ser pensadas como buenas o malas en sí mismas. El rol de los historiadores es otro, a ellos les corresponde afrontar el compromiso de lo que Todorov llama *rememorar*, es decir “intentar aprehender el pasado en su verdad”. Este compromiso con la verdad histórica obliga a asumir la tarea de desmontar las tramas de sentido ocultas tras la recordación del pasado. El discurso de la *conmemoración*, se presenta así como un terreno a explorar, como un camino a ser transitado y recorrido sin perder de vista que esta “adaptación del pasado a las necesidades del presente”, debe ser

contrapuesta con una mirada más rica sobre procesos que necesariamente fueron más complejos y por ello no pueden pensarse en términos de opuestos irreconciliables, la Historia, por fortuna, no es tan simple.

Para concluir se puede decir que tal vez, el mejor modo de aproximarnos a un intento de respuesta a la pregunta formulada, sea abriendo nuevos interrogantes: ¿Por qué no acercar la lupa para espiar las bambalinas de un pequeño escenario, tal vez detrás de los telones aparezcan papeles secundarios, mimos intentado dar forma a sus palabras, titiriteros manejando títeres, espectadores mirando hacia otra parte?; ¿ la comarca de provincia puede ser, acaso, un mundo paralelo en el que el payaso y el bufón pasen por grandes dramaturgos, mientras este lanza sus palabras a un auditorio sordo?.

Bibliografía

Geertz, Clifford, *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Paidós, Buenos Aires, 1994.

Ginzburg, Carlo, Acerca de la historia local y la microhistoria, en: *Tentativas*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2004.

Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI Editores España, Madrid, 2002.

Llull, Laura, Prensa y política en Bahía Blanca, Ediuns, Bahía Blanca, 2005, pp. 41-50.

Lorenz, Federico, G., “¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por las memorias del golpe de 1976”, en: Jelin, Elizabeth (comp), *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas “in-felices”*, Siglo XXI Editores España, Madrid, 2002.

Serna, J., Pons, A. En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis, en: Frías, C. y Carnier, M.A. (eds.) *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España*, Huesca, IEA-Universidad de Zaragoza, 2001, pp. 73-91.

Todorov, Tzvetan, *Memoria del mal, tentación del bien Indagación sobre el siglo XX*, Ediciones Península, Barcelona, 2000.

¹ *La Nueva Provincia* fue fundada el 1º de agosto de 1898 por Enrique Julio. Su director sostuvo desde un primer momento que: “...la aparición de un nuevo diario quedaba justificada sólo si este surgía para sostener un ideal, o, como expresara en uno de sus dos primeros editoriales, “si llegara a expresar la encarnación de una nueva idea”. Este era precisamente el caso de su propuesta periodística, que defendía la creación de un estado federal que abarcara los partidos del sur de la provincia de Buenos Aires y las

gubernaciones que se extendían a lo largo de los ríos Negro y Colorado y que tuviese a la ciudad de Bahía Blanca como capital. El matutino esgrimía como argumento principal la inadecuada organización institucional que mantenía a estas regiones en una situación de letargo crónico...” (Llull, 2005)

² *Ecodías* es un periódico semanal creado en el año 2000. Pablo Bussetti, su director, afirma que desde un primer momento el objetivo perseguido fue “...construir un canal de comunicación y brindarle a la comunidad de Bahía Blanca ese canal. La idea era que la comunicación fluyera de la comunidad, sin que exista por parte nuestra una apropiación, ni de la comunicación ni del canal (...) El periódico es gratuito por una cuestión ideológica, el acceso a la información tiene que ser para todos igual, no tiene que depender de un factor económico. El acceso a la información sustenta, acompaña, apoya todos los derechos humanos (...) Una de las primeras ideas que teníamos era la posibilidad de empezar a socializar información entre las distintas capas que conforman nuestra sociedad bahiense, básicamente a partir de las instituciones sociales y a partir de ahí hacer un camino en Bahía Blanca...”. (Entrevista a Pablo Bussetti)

³ Todorov, 2000, p 159.